

Segundo Congreso de los Economistas del Tercer Mundo

NOTICIA

Del 26 al 30 de abril último se efectuó en La Habana, Cuba, el Segundo Congreso de los Economistas del Tercer Mundo. A continuación se reproduce el discurso inaugural pronunciado por el presidente del Consejo de Estado y del Gobierno,

Fidel Castro, de acuerdo con la versión publicada por Granma, Resumen Semanal, año 16, núm. 19, 10 de mayo de 1981 (los subtítulos son de la Redacción de Comercio Exterior). También se reproduce, con pequeñas modificaciones editoriales, el resumen de la relatoría de la Comisión 1 del Congreso, "La crisis económica y el Tercer Mundo".

Discurso de inauguración | FIDEL CASTRO RUZ

Valoramos altamente la celebración en La Habana del Segundo Congreso de Economistas del Tercer Mundo.

Este congreso ha reunido a muy destacadas personalidades de la ciencia económica, las ciencias sociales en general y de la dirección económica de casi todos los países de África, Asia y América Latina. También se encuentran presentes muchos distinguidos invitados de Europa y Norteamérica. Este formidable conjunto de especialistas tiene la singular oportunidad de discutir, en un ambiente científico y de respeto mutuo, los temas más importantes de la economía internacional.

La idea de agrupar a los economistas y sociólogos de nuestros países fue, sin duda, una brillantísima iniciativa de nuestro inolvidable amigo el presidente Houari Boumediene, tan preocupado siempre por nuestros destinos comunes. Al fijar su sede en Argelia, el Primer Congreso reconoció este relevante mérito y rindió tributo al glorioso pueblo argelino

que, bajo la dirección del Frente de Liberación Nacional, dio un ejemplo de lucha por la liberación de su tierra.

El precio que han pagado nuestros pueblos para alcanzar la oportunidad de deliberar sobre nuestras independencias y acerca del derecho al desarrollo es sumamente elevado. Hace treinta años era imposible concebir un congreso de este carácter. Nadie nos regaló este derecho; nosotros mismos lo hemos conquistado. Nuestras culturas han florecido, nuestros enfoques se han ido enriqueciendo, nuestras respectivas personalidades nacionales se han afianzado. Estamos en disposición de pensar plenamente con nuestras cabezas.

Estados Unidos quiere a veces arrogarse el derecho a determinar quiénes pueden o no participar en eventos internacionales e, incluso, en qué lugares del orbe puede efectuarse o no una negociación específica. Hace apenas unas semanas presionó a oligarquías afines y grupos dependientes para oponerse a que la VI UNCTAD tenga lugar en 1983 en

La Habana, tal como había recomendado el Grupo de los 77 y refrendado la VI Cumbre de los Países No Alineados.

Esta inaceptable presión de carácter tan irracional se corresponde con su persistente oposición a toda propuesta que no implique la subordinación a los egoístas objetivos de sus monopolios. No podemos permitir que Estados Unidos imponga sus humillantes condiciones, y que se erija en árbitro y dictador de lo que tenemos que hacer.

La aceptación de esa política llevaría a la claudicación, a concesiones en cuestiones de principios y a la pérdida de nuestro decoro y el derecho de nuestras naciones.

Sin el respeto a la dignidad de los países subdesarrollados no podrán encontrarse salidas honorables y efectivas.

Teniendo en cuenta las experiencias de todos los pueblos que han erradicado el dominio imperialista y la opresión colonialista, estamos en el deber de formular nuestro pensamiento propio y liberarnos de los tutelajes seudocientíficos de los representantes directos o indirectos de los monopolios transnacionales.

En el último decenio surgió la teoría del llamado diálogo Norte-Sur. Según ella, el opulento Norte trata con el misérrimo, empobrecido y atrasado Sur.

Sin mucho trabajo se evidencia que, a través de símbolos geográficos, se encubre el conocido fenómeno de las relaciones entre los países poseedores de las grandes fortunas y aquellos otros desposeídos, que nutren las filas de los infortunados. Es una forma sintética y cortés de olvidarse del pasado, borrar el presente y endulzar el futuro.

Algunos han pretendido extender el concepto de Norte a los países socialistas desarrollados, que nada tuvieron ni tienen que ver con la práctica colonial, neocolonial e imperialista. Para nosotros, por así decirlo, el Norte se identifica totalmente con los países antiguamente colonizadores y, en general, actuales neocolonizadores e imperialistas que todavía conservan una posición de dominio sobre la economía de numerosos estados de África, Asia y América Latina, que constituyen, desde luego, el simbólico Sur.

Los países socialistas no tienen empresas transnacionales ni poseen minas, yacimientos petrolíferos o fábricas fuera de sus fronteras. No hay país socialista que explote a un obrero o campesino en otro país. La verdad del diálogo Norte-Sur es que el Norte tiene el poder económico —que se materializa y expresa en su industria todopoderosa, en sus enormes reservas financieras y en el dominio de tecnologías avanzadas—, mientras el Sur, en general, tiene el mayor caudal de materias primas, mano de obra barata y está desmesuradamente endeudado con las instituciones financieras del Norte.

LA CRISIS ECONOMICA ACTUAL

La crisis económica del capitalismo ha entrado en una fase endémica. Desde 1973 las cosas han marchado de mal en peor y no se avizora su alivio y, mucho menos, su terminación.

Los países capitalistas desarrollados presentan un cuadro de estancamiento de sus economías, las que, en su conjunto, crecieron en 1980 un magro 1% en relación con 1979, continuando su ciclo descendente.

La inflación, el otro fenómeno acompañante, se comportó en los países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos, y según sus informaciones, a un ritmo de 13.9% en 1980. En la actualidad, persisten los mismos síntomas. El desempleo, que es a la vez un hecho económico y una enfermedad social, ha tomado caracteres de masividad. Así, más de 5% de la fuerza de trabajo disponible de esos países está totalmente ociosa y una parte mayor, no registrada oficialmente, trabaja a medias o por períodos.

Fuera de la fría consideración porcentual estadística, los desocupados suman, tal vez, más de veinte millones en este grupo de países. Solamente en Estados Unidos, más de ocho millones de hombres y mujeres dispuestos a trabajar no encuentran cómo vivir honradamente. Esta situación se refleja aún más negativamente en los jóvenes y, sobre todo, en la población negra y latinoamericana de ese país.

Este panorama desolador ahonda la crisis política y moral en esos países y ocasiona el incremento del crimen y de los problemas sociales.

Si al panorama de los países capitalistas desarrollados lo calificamos de desolador, al abordar los problemas descomunales de los países subdesarrollados, quizás el adjetivo más apropiado sería el de trágico.

Todos los males económicos de las sociedades capitalistas desarrolladas tienen una repercusión sumamente amplificadas en la generalidad de los países de África, Asia y América Latina. El estancamiento y retroceso de sus economías, la inflación galopante y el desempleo creciente no guardan relación razonable con lo que sucede en la otra parte. La crisis capitalista ha profundizado los rasgos permanentes del subdesarrollo, que tan bien conocemos todos nosotros.

Por contraste, los monopolios transnacionales no cesan de aumentar sus dividendos y lograr acumulaciones financieras impresionantes. Podemos extraer algunas cifras de la literatura oficial internacional, en este caso de la UNCTAD. Por ejemplo, en el período 1970-1978 el flujo total de inversiones directas de estos monopolios en los países subdesarrollados ascendió a 42 200 millones de dólares. En el mismo período, las empresas transnacionales remesaron a sus países de origen, por concepto de utilidades repatriadas, la cantidad de 100 218 millones de dólares. Ello significa que por cada nuevo dólar invertido en los países subdesarrollados, en el período citado, como promedio, se extrajeron aproximadamente 2.4 dólares en forma de ganancia repatriada.

En ese mismo período, las inversiones procedentes de Estados Unidos hacia el Tercer Mundo sumaron \$ 701 millones de dólares, siendo repatriados a sus fuentes, por concepto de utilidades, 39 685 millones de dólares. Esto representa un ingreso a la balanza de pagos de Estados Unidos de 4.5 dólares, como promedio, por cada dólar nuevo invertido en los países subdesarrollados.

Como puede apreciarse, la parte del león de las transnacionales norteamericanas alcanzó casi 40% de las ganancias monopolistas totales y por poco duplica la efectividad del capital de las empresas similares de otras naciones.

El control ejercido por las transnacionales sobre el comercio de productos básicos es impactante. Ellas comercializan de 50 a 60 por ciento del azúcar y los fosfatos; de 70 a 75 por ciento de las bananas, el arroz, el caucho y el petróleo crudo; de 75 a 80 por ciento del estaño; de 85 a 90 por ciento de cacao, té, café, tabaco, trigo, algodón, yute, productos forestales y cobre. En un grado mayor, de 90 a 95 por ciento, el mineral de hierro y la bauxita.

Esta comercialización arroja ganancias tremendas de decenas de miles de millones que son tragados por las arcas de las transnacionales que despojan y descapitalizan aún más a los países subdesarrollados.

La concentración, centralización e internacionalización del capital de las transnacionales, intensificadas en los últimos 20 años, han dado lugar a un fortalecimiento extraordinario del capitalismo monopolista de Estado, es decir, a la fusión de esos inmensos monopolios con el aparato de los estados capitalistas desarrollados. La política de esos estados en general, y específicamente la política económica, se formulan sobre la base de los intereses de esos monopolios.

Un ejemplo muy destacado es el que se refiere a los precios que fijan estos monopolios para los productos básicos de los países subdesarrollados, y que ahondan el intercambio desigual, razón primera del endeudamiento de esos países. Mediante este injusto comercio se produce un despojo adicional de los países subdesarrollados. Por otra parte, los productos industriales que los países capitalistas desarrollados venden al Tercer Mundo, además de cargar la inflación ya mencionada, traspasan a éstos también los costos crecientes de la energía. Esta relación de intercambio es un círculo vicioso del cual no se podrá salir jamás en las circunstancias actuales.

La orientación del crédito es otro de los aspectos en que se manifiesta la acción de las transnacionales, puesto que los gobiernos que las representan y las entidades privadas que se les subordinan practican la política de obligar a que se utilicen en inversiones complementarias en los países imperialistas y bloquean todo curso de legítimo desarrollo. Los créditos están casi siempre condicionados políticamente en favor de las metrópolis. Esta política conduce a la pérdida de acceso a tecnologías beneficiosas para el desarrollo, o sea, aquellas que los estados liberados necesitan y plantean que se les facilite. Por otra parte, los productos industriales de países subdesarrollados son discriminados mediante el establecimiento de cuotas y altos aranceles que impiden su entrada en los mercados desarrollados.

Como si todo esto fuera poco, impera una política calculada y persistente de conquistar a los científicos, técnicos y obreros calificados de los países subdesarrollados. Especialmente esto ocurre con los de mayor nivel científico-técnico, y es lo que se conoce ampliamente con el nombre de "robo de cerebros".

La crónica penuria de especialistas y técnicos de los países subdesarrollados se ha exacerbado. Según datos de la ONU, solamente en un año, por ejemplo en 1967, Estados Unidos recibió 5 189 científicos, ingenieros y médicos extranjeros procedentes básicamente de los países subdesarrollados. Ese mismo año, de un total de 100 262 estudiantes extranjeros en Estados Unidos, 70% pertenecía al mundo subdesarrollado, de los cuales, 42.6% permaneció en este país al final de sus estudios. La situación más dramática de este "robo de cerebros" se observa en el campo de la medicina.

En ese mismo período, los médicos extranjeros alcanzaban ya los 20 000 en Estados Unidos. La demanda creciente de médicos procedentes del Tercer Mundo, y muy especialmente de América Latina, ha llevado a que cerca de 10% de los graduados de todas las escuelas de medicina del continente, los más capaces como regla, se marchen a ese país.

Esto priva al Tercer Mundo de la posibilidad de dirigir su propio desarrollo y reproducir su fuerza de trabajo calificada.

En ese marco de presiones y despojos, se desenvuelve la acción del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional. Estas instituciones, dominadas por las metrópolis, manejan inescrupulosamente la crisis monetaria y financiera que aqueja más fuertemente al Tercer Mundo. La acción del Fondo Monetario Internacional ha sido expuesta y condenada incluso por personalidades e instituciones ajenas a ese Tercer Mundo que han visto, en las onerosas condiciones políticas que exige, un peligro de rebelión masiva y quiebra total del sistema. El Fondo Monetario Internacional se erige como un gendarme de las transnacionales y de sus gobiernos para ahondar, aún más, la crisis internacional y el subdesarrollo.

Aunque nadie conoce los datos exactos, la deuda externa de los países subdesarrollados alcanza ya o rebasa la fabulosa y casi increíble cifra de más de 500 000 millones de dólares. Por otra parte, sus industrias, escasas y generalmente de baja productividad, son mayormente productoras de bienes intermedios o de las ramas alimentaria y ligera, y suelen pertenecer al tipo de instalaciones de alta intensidad de trabajo. Los países no productores de petróleo se encuentran en la peor situación, pues carecen de la energía indispensable, gastan buena parte de sus pocos recursos en importarla y en consecuencia no compensan esta sangría con la venta de sus productos.

La deuda pública de los países subdesarrollados creció a una tasa promedio anual de alrededor de 21% en el decenio 1970-1980. Solamente por servicios de la deuda nuestros países pagaron 44 200 millones de dólares en 1979.

Como se aprecia, esto es la bancarrota. El insoportable fardo de la deuda y del pago de su servicio disloca la vida de las naciones del Tercer Mundo y las ata, cada vez más, a los dueños del capital financiero. La mayoría de la humanidad está hambrienta y carece de ropas, de techo, de escuelas, de hospitales, de fábricas donde emplear sus brazos, de medios de producción agrícola.

Ciertamente, un pequeño grupo de países subdesarrolla-

dos, en virtud de las riquezas petrolíferas de su subsuelo, concentran temporalmente grandes riquezas financieras. Esos recursos han sido utilizados por los países petroleros en la colaboración con países en vías de desarrollo, en proporciones que empiezan a ser más altas que las que los países desarrollados emplean para ese fin, pero que sin embargo son todavía notoriamente insuficientes. Por otra parte, importantes excedentes financieros derivados del petróleo se invierten en la compra de acciones de compañías transnacionales o se depositan en la banca transnacional a través de las cuales se refuerza el objetivo neocolonial de aquéllas.

La cooperación Sur-Sur es todavía insuficiente. En ella, los excedentes creados por la exportación de petróleo pueden y deben tener un papel más activo e importante.

LA CARRERA ARMAMENTISTA

Uno de los factores principales y al mismo tiempo agravante de esa crisis es la desbocada carrera armamentista que golpea al mundo entero.

Los gastos para la guerra, según estudiosos del tema, ascenderán este año a más de 500 000 millones de dólares, tomando en cuenta los presupuestos directos de armamentos y los otros gastos que éstos ocasionan, cifra que sólo es comparable con la deuda externa acumulada de todos los países subdesarrollados juntos.

El uso de una parte significativa de lo que se derrocha en armamentos, aplicado al desarrollo, surtiría un efecto tremendo en la economía de todos los estados; reduciría las tensiones y abriría las perspectivas de un entendimiento racional sobre nuevas bases.

Una de las manifestaciones más peligrosas del capitalismo monopolista de Estado es el denominado "complejo militar industrial". La producción bélica es generadora de pingües ganancias para sus promotores. En ella se emplean cientos de miles de los mejores cerebros y millones de técnicos y obreros especializados.

La carrera armamentista es una política suicida cuyo peso, de proseguirse, agudizará incalculablemente la crisis económica internacional. La carrera armamentista desemboca inevitablemente en la guerra, y la guerra, en los términos actuales, es un holocausto.

En las circunstancias descritas no es posible pensar en diálogos igualitarios a partir de una situación tal, a menos que los países subdesarrollados cierren filas y apliquen una política consistente de solidaridad entre ellos.

EL NUEVO ORDEN ECONOMICO INTERNACIONAL

En los últimos años ha venido perfilándose la necesidad de instaurar un nuevo orden económico internacional, sobre el cual no hay unanimidad de opiniones acerca de cómo debería ser en todos sus aspectos. No obstante, lo esencial de ese nuevo orden sería poner a nuestros países en condiciones

de alcanzar la independencia económica real y crear las condiciones materiales y espirituales para elevar el nivel de vida de la población a la altura de las conquistas contemporáneas de la ciencia y la técnica. Partiendo del rechazo al modelo de las sociedades hipertrofiadas y conocidas como de consumo, que son intrínsecamente superficiales en sus ofertas, derrochadoras y absolutamente inaplicables en el Tercer Mundo, tenemos que llegar a la conclusión de la necesidad de construir nuestras propias sociedades de trabajo y equidad social.

Creo que todos estamos de acuerdo en que, en primer lugar, los recursos naturales de nuestros países deben ser propiedad de la nación y estar al servicio del pueblo.

En segundo lugar, la venta o intercambio de esos recursos y de sus resultados industriales debe realizarse sobre bases justas que impidan el trato e intercambio desigual en el comercio con los países capitalistas desarrollados. Es decir, frenar el actual proceso de deterioro de los términos de intercambio.

En otra ocasión dijimos que no habrá paz sin desarrollo. Esto quiere decir que la lucha por la paz equivale a la lucha por el desarrollo, y no puede haber paz ni desarrollo sin una era de cooperación en gran escala entre todas las naciones, con la premisa del respeto a la libre determinación de cada pueblo en cuanto a la selección del régimen social en el cual quiera vivir. Un gran mexicano que ganó merecidamente el título de Benemérito de las Américas, Benito Juárez, esculpió una frase lapidaria cuando dijo que "el respeto al derecho ajeno es la paz". Por nuestra parte, confiamos en las leyes de la historia y estamos convencidos de que los pueblos escogerán, más temprano que tarde, una organización social cada vez más democrática y a la postre optarán por un sistema sin explotadores ni explotados.

Si los pueblos de los países subdesarrollados no actúan en la dirección del desarrollo, tampoco habrá desarrollo. El desarrollo no sólo es económico sino también social. Puede haber un crecimiento económico, deformado o dependiente, que no sirva a este objetivo ni conduzca a los fines esperados. Una política económica y social acertada debe tener como centro y preocupación al hombre. Si se traza una política que no corresponda a este contenido, no habrá desarrollo y ni siquiera paz.

En muchos de nuestros países la reestructuración de las relaciones en el campo es un paso elemental que hay que tomar. Tanto las arcaicas trabas feudales como el dominio imperialista han mantenido en diferentes lugares la propiedad latifundista de nativos y monopolios extranjeros. La tierra debe ser para quienes la trabajan, sean éstos obreros agrícolas agrupados en haciendas propiedad de la nación, cooperativas campesinas o campesinos individuales que no exploten el trabajo ajeno. En gran parte de nuestros países, donde la mayoría de la población es rural, las reformas o revoluciones agrarias significan incorporar a millones de personas a una vida nueva; producir los alimentos y materias primas requeridas y ensanchar el mercado interno para el progreso de la industria. Tampoco habrá desarrollo económico y social sin la liberación de las masas rurales y la liquidación de las relaciones tradicionales de producción en el campo.

El desarrollo es también industrialización. Podríamos preguntarnos: ¿qué tipo de industrialización? No hay dudas de que el establecimiento de industrias requiere un lapso prolongado, sobre todo cuando se comienza la diversificación. Cada país tiene y tendrá su política al respecto. Esta depende de las condiciones, tanto económicas como sociales y educacionales.

Al hablar de la industrialización de los países en vías de desarrollo, surge enseguida el llamado "redespliegue industrial". Es una forma inteligentemente elaborada por las grandes transnacionales para promover una apariencia de "industrialización" mientras se intensifican las ataduras neocoloniales de los países en que se emplea, a la vez que refuerzan la llamada "iniciativa privada".

El redespliegue establece un cierto tipo de nueva división internacional del trabajo que convierte al atrasado Sur en un depósito de industrias con bajo nivel tecnológico relativo, abundante mano de obra, así como las de efectos contaminantes que los pueblos de las respectivas metrópolis rechazan. Se explota además, así, la abundancia de mano de obra barata. Hong Kong, Singapur, Corea del Sur, Taiwán, etcétera, son ejemplos concretos de esta supuesta y deformante industrialización. No es ésa, desde luego, la industrialización a que aspiramos.

LA EDUCACION COMO PALANCA DEL DESARROLLO

Para tener acceso a la producción moderna y dominar las tecnologías avanzadas es imprescindible instruir a los hombres y mujeres que las van a manejar, formarlos para el mayor conocimiento de sus especialidades y dotarlos de una conciencia social, patriótica e internacionalista que permita realizar tanto los proyectos económicos y sociales propios como contribuir al desarrollo de la parte de la humanidad más urgida y que sufre en peor grado las consecuencias del pasado colonial.

En nuestro caso, la Revolución prestó, desde el primer día de su triunfo, una preferente atención a la formación educacional del pueblo. Uno de los años más difíciles para Cuba fue 1961, periodo en que se desencadenaron las agresiones más feroces de Estados Unidos y que tuvo su expresión en la oficialización del bloqueo económico, en la organización de las bandas armadas contrarrevolucionarias por parte de la CIA, de los sabotajes y crímenes, de la agresión derrotada en Playa Girón, el cerco diplomático internacional establecido a consecuencia de las presiones y el soborno del Gobierno de Estados Unidos. No obstante, fue en ese año que se dio la gran batalla contra el analfabetismo, en la cual participaron más de 100 000 adolescentes y jóvenes con el apoyo de todo el pueblo revolucionario. Ese fue el gran punto de partida. Creímos entonces, y creemos hoy, que la educación es el basamento del desarrollo económico y social. ¿Cómo llegar a tener cientos de miles o millones de especialistas, técnicos y obreros calificados? Esto sólo sería posible emprendiendo una intensa labor educacional que abarcara a todo el pueblo. La profunda raíz nacional de nuestra Revolución y la fidelidad al ideario de José Martí, nos llevó a plasmar en realidades su apotegma de "ser culto es el único modo de ser libre".

La batalla de la educación es tan necesaria como difícil. No se resuelve en un decenio, ni en una generación. Nosotros mismos, que le hemos dedicado elevados recursos económicos y gran energía, a poco más de 22 años de Revolución estamos enfrascados en llevar a todos nuestros trabajadores aptos, desde el 6o. grado de escolaridad que ya alcanzaron, hasta el 9o. Esto ya no sucede con la nueva generación nacida después de 1959. Todos nuestros niños, adolescentes y jóvenes han estudiado y estudian. En nuestras universidades e instituciones superiores se forman en la actualidad más de 200 000 alumnos. Si en el pasado quinquenio graduamos más universitarios que en todos los años precedentes de la historia de Cuba, en el presente quinquenio graduaremos más que en todos los años anteriores juntos.

LA SALUD COMO REQUISITO BASICO

Cuidar la salud del pueblo, evitar sus sufrimientos y sanar sus enfermedades es una tarea, principalmente, de orden social y moral; pero también tiene un sentido económico, pues son los hombres y mujeres del pueblo los que crean los valores, y una población trabajadora sana y fuerte es imprescindible para el desarrollo.

Uno de los aspectos más retrasados en las sociedades del Tercer Mundo es el referente a los servicios de salud. Enfermedades endémicas y epidémicas azotan a su población. La mortalidad infantil es generalmente pavorosa. A la falta de medidas de higiene y prevención, se une el agravante de la desnutrición permanente que hace a las personas presas fáciles de todos los males. Faltan hospitales, policlínicos o simples puestos de atención médica. Las medicinas escasean o son muy caras y no están al alcance de los necesitados. No existe, en una palabra, la infraestructura de higiene y salud.

Según datos de la Organización Mundial de la Salud, más de mil millones de personas, 25% de la población del planeta, viven en condiciones de miseria, hacinamiento y peligro contra sus vidas. De los 122 millones de niños nacidos cada año, 10% morirá antes de cumplir un año; otro 4% morirá antes de llegar a cinco años. Mientras el riesgo de muerte antes de alcanzar la adolescencia es 1 de cada 40 en los países desarrollados, este riesgo es 1 de cada 4 para los países africanos e incluso 1 de cada 2 en algunas áreas del Tercer Mundo.

Cada año mueren en el mundo más de 18 millones de niños menores de cinco años, 95% de ellos de los países subdesarrollados.

Indiscutiblemente, lo más difícil de solucionar es la provisión de médicos, enfermeras y otros técnicos de salud, sin los cuales, ni aun existiendo físicamente las instalaciones, esta situación puede tener remedio. Formar médicos es un largo camino que comienza en la escuela primaria y se extiende a no menos de dieciocho años. Un especialista añade unos cuantos años más a su preparación.

Pero si es costoso y lleva tiempo graduar médicos y el otro personal de la salud, más complicado es, en ciertas sociedades, hacer que éstos residan y trabajen en las zonas

que más los requieren, invariablemente en los lugares apartados de los centros urbanos o áreas remotas e inhóspitas. Además, en muchos hospitales, centros docentes e instituciones investigativas del mundo capitalista desarrollado podemos encontrar a miles de médicos y otros científicos sustraídos a sus pueblos subdesarrollados. A nosotros nos sucedió eso al comienzo del triunfo revolucionario. Más de 3 000 médicos emigraron a Estados Unidos estimulados por la acción criminal del Gobierno de ese país. Sólo nos dejaron 3 000. Ese éxodo nos enseñó mucho. Con los médicos conscientes, patriotas y humanitarios que nos quedaron, iniciamos la formación de nuevos médicos revolucionarios e internaciona- listas. Hoy tenemos más de 15 000 y en 1985 serán 24 000. Esto significará un médico por cada 435 habitantes. Miles de nuestros médicos, estomatólogos, enfermeras y personal de salud realizan sus deberes en numerosos países del Tercer Mundo y se les puede encontrar en los parajes más recóndi- tos, agrestes o insalubres.

LUCHAR CONTRA LA DISCRIMINACION

Si el poder decisivo en el Estado y en la sociedad no está en manos de las grandes mayorías trabajadoras, ninguno de esos requisitos del desarrollo será realidad. Una política eco- nómico-social como la que se requiere sólo puede ser el resultado de una dirección política que exprese los intereses más genuinos de los trabajadores. Creer que los instrumentos políticos locales de las oligarquías, transnacionales y de las minorías feudalizantes y explotadoras van a dar esos pasos transformadores es ilusorio. La democratización de la socie- dad es, por tanto, el requisito básico de todos los cambios, expresión de la voluntad de desarrollo. El poder político tiene que pasar, de unas pocas manos, a las mayorías creadoras. Huelga decir que ello implica terminar con la discriminación de la mujer y abolir la intolerable discrimina- ción racial.

Estados Unidos, lugar donde más de 26 millones de negros son totalmente discriminados y más de 14 millones de latinoamericanos son tratados del mismo o parecido modo, es un destacado ejemplo de esta nefasta práctica social.

Los pueblos de Asia, Africa y América Latina conocen bien las formas muy diversas de la discriminación racial que les dejó el colonialismo y todavía subsisten. El caso más escandaloso y flagrante, como se sabe, es el de Sudáfrica, que también mantiene sus garras sobre Namibia.

LAS CAUSAS DE LA REBELION

Durante decenios y en los últimos meses mucho más, hemos escuchado a los voceros de la reacción internacional la teoría del fomento de las revoluciones mediante astutas maniobras de agentes internacionales. Estos agentes tan hábiles, según esos voceros, han logrado el milagro de levantar a millones de personas y convencer a pueblos enteros para que se rebelen contra la opresión, contra la negación de sus más elementales aspiraciones nacionales y sociales, contra el hambre, el desempleo, la miseria, la enfermedad, la ingnorancia. Estas afirmaciones tan ridículas son repetidas hasta el cansancio.

¿Quiénes de ustedes, economistas y sociólogos del Tercer Mundo, conocedores de sus países y sus regiones pudieran admitir la fábula imperialista sobre las causas que generan las guerras de liberación nacional y las revoluciones, si no son el fruto de la justa respuesta de los pueblos a la violación permanente de los derechos más esenciales y sagrados de las sociedades humanas?

Si queremos tener una imagen gráfica de las duras reali- dades de los países del llamado Tercer Mundo baste señalar lo siguiente: la población mundial asciende ya a 4 400 millones de habitantes; de ellos, 75% pertenece a los países subdesarrollados. Sin embargo, los países desarrollados, es decir, 25% de la población mundial, disponen de 83% del producto nacional bruto del mundo; consumen 75% de la energía y 70% de los cereales; poseen 92% de la industria mundial y 95% de los recursos tecnológicos; emplean 89% de los gastos mundiales de educación.

En consumo per cápita de proteínas de origen animal es seis veces mayor en los países desarrollados que en los países subdesarrollados. En estos últimos, de 400 a 500 millones de seres humanos están sufriendo hoy día hambre física. Téngase en cuenta que dentro de 20 años, es decir a fines de siglo, el número de habitantes del planeta rebasará la cifra de 6 500 millones, que los actuales países subdesarrollados contarán con 80% de la población mundial, y que las diferencias lejos de reducirse siguen ampliándose.

Estas son las secuelas de siglos de explotación colonialista, imperialista y neocolonialista.

En octubre de 1979, en ocasión de hacer uso de la palabra ante el XXIV Período de la Asamblea General de las Naciones Unidas para informar de los acuerdos de la VI Cumbre del Movimiento de Países No Alineados, hicimos una proposición con el fin de que la misma se incluyera en la estrategia del decenio que comenzó en 1980. Así, plantea- mos la necesidad imperiosa de un flujo adicional de recursos por no menos de 300 000 millones de dólares, a los valores reales de 1977, distribuidos, ya desde los primeros años, en cantidades anuales que no debían ser menores a los 25 000 millones, para invertirse en los países subdesarrollados. Esta ayuda debería ser en forma de donaciones y créditos blandos a largo plazo y mínimo interés. Es posible que esa cantidad equivalga hoy a unos 400 000 millones de dólares. En 1979 lo que se pidió coincidía con los gastos de guerra; ahora ya éstos los superan en unos 100 000 millones.

En aquella asamblea dijimos y hoy reiteramos: "El inter- cambio desigual arruina a nuestros pueblos. ¡Y debe cesar!

"La inflación que se nos exporta, arruina a nuestros pueblos. ¡Y debe cesar!

"El proteccionismo arruina a nuestros pueblos. ¡Y debe cesar!

"El desequilibrio que existe en cuanto a la explotación de los recursos marinos es abusivo. ¡Y debe ser abolido!

"Los recursos financieros que reciben los países en desa- rrollo son insuficientes. ¡Y deben ser aumentados!

"Los gastos en armamentos son irracionales. ¡Deben cesar y sus fondos empleados en financiar el desarrollo!

"El sistema monetario internacional que hoy predomina está en bancarrota. ¡Y debe ser sustituido!

"Las deudas de los países de menor desarrollo relativo y en situación desventajosa son insoportables y no tienen solución. ¡Deben ser canceladas!

"El endeudamiento abruma económicamente al resto de los países en desarrollo. ¡Y debe ser aliviado!

"El abismo económico entre los países desarrollados y los países que quieren desarrollarse, en vez de disminuir se agranda. ¡Y debe desaparecer!

"Tales son las demandas de los países subdesarrollados."

Sin embargo, ni en el diálogo Norte-Sur ni en otros foros se ha arribado a decisiones constructivas, y ya vamos transitando por el segundo año del decenio.

Por supuesto, todos estos problemas se han complicado y no se vislumbra un enfoque realista de esta alucinante situación. Es más, las relaciones políticas y económicas internacionales han experimentado un serio deterioro. Asoma un ambiente de guerra fría, la distensión se esfuma, y las amenazas de Estados Unidos contra los países que no se le someten pronostican un posterior agravamiento de las tensiones y peligros de guerra.

LOS PELIGROS DEL FUTURO PROXIMO

El período que comprende los dos próximos decenios ha sido considerado por muchos como una etapa de vital significación para los destinos de la humanidad. Sin dramatizar ni ser partícipes de concepciones catastróficas, podemos concluir, a la vista de hechos y datos, que de seguirse el rumbo actual, el futuro es incierto y está preñado de catástrofes. Estas serán infinitamente más severas para los pobres de la tierra, pero no se salvarán de sus terribles consecuencias los países del rico Norte.

El mundo actual ha adquirido una fisonomía distinta. El vínculo nacional-internacional se ha hecho indisoluble. No hay país exento de esta relación y ningún asunto, en esta esfera, puede examinarse con ópticas simplemente nacionales. La economía se ha internacionalizado y prosigue con rapidez ese derrotero. En el futuro inmediato y para siempre, no habrá soluciones si no se parte de esta premisa. Esta es la verdad, progresivamente aceptada por cuantos tienen que ver con las problemáticas socioeconómicas y políticas.

Nuestra era es de lucha democrática dentro de una cooperación universal entre las naciones. No hay otra alternativa valedera y racional. La política opuesta a ella significa la guerra mundial, con su secuela previsible de aniquilamiento de miles de millones de habitantes del globo terráqueo y la destrucción de la mayor parte de los centros de civilización y de las fuerzas productivas modernas. Los escritores de ciencia ficción pudieran imaginar cómo viviría la humanidad después de esos acontecimientos. Es por eso que creemos que las soluciones a los males presentes que aquejan el Tercer Mundo no pueden ser de naturaleza parcial. Hay que

tomar las medidas pertinentes de manera integral. Los problemas no son aisladamente monetario-financieros, comerciales, energéticos, de transformaciones socioeconómicas y políticas, poblacionales o ecológicos y ambientales, etcétera. Todos ellos constituyen un conjunto que debe considerarse integralmente. Asimismo, esta totalidad tiene que verse en el marco de las relaciones económicas y políticas con el resto del mundo.

Este es el dilema de nuestros días, el cual todos debemos contribuir a resolver. Aclarar conceptos, debatir ideas y formular tesis y teorías acertadas es una manera muy valiosa de abrir los caminos del progreso.

Como hemos dicho otras veces, el reconocimiento de las dificultades a que nos enfrentamos no debilitará jamás nuestro arraigado y profundo optimismo. Los problemas podrán ser enormes, pero mayor aún es nuestra decisión de buscarles y hallarles solución. Si todos nos unimos, si todos somos capaces de promover el urgente esfuerzo de colaboración internacional a que aspiramos, estamos seguros de que lograremos vencer cualquier obstáculo y salir adelante.

Este congreso tiene características de universalidad. La Asamblea General de la UNESCO, efectuada en Belgrado, en noviembre del pasado año, acordó prestarle todo su concurso.

Más recientemente, en febrero de este año, la Conferencia de Ministros de Relaciones Exteriores del Movimiento de Países No Alineados, reunida en Nueva Delhi, India, le otorgó unánimemente su saludo y apoyo.

Esta confianza depositada en ustedes es un estímulo que obliga a la reflexión, al estudio y a la acción. Creemos firmemente que la Asociación de Economistas del Tercer Mundo saldrá fortalecida y sólidamente inspirada en las ideas que le dieron nacimiento.

El futuro plantea a nuestros países, a la humanidad toda, un reto difícil, pero apasionante. Frente a ese desafío, el papel del economista se crece extraordinariamente. Pudiéramos decir que nunca antes los economistas estuvieron en condiciones de influir tanto y tan positivamente sobre el curso de los acontecimientos mundiales. Ustedes, distinguidos participantes de este congreso, representan precisamente una parte notable del talento, la experiencia y los destacados valores que han logrado desarrollar los pueblos de Asia, África, América Latina y el Caribe. No tenemos duda de que esa sabiduría hallará un cauce ancho y fecundo en esta reunión. No tenemos duda de que este congreso constituirá una nueva demostración de la esencial unidad y cohesión de nuestros países en torno a muchos problemas vitales. No tenemos duda de que con sus debates ganará no sólo la ciencia económica; ganará también la justa causa de la independencia, el desarrollo y la colaboración entre los pueblos.

Les deseamos los mayores éxitos en su congreso, queridos y respetados amigos; que las discusiones y los acuerdos ayuden a iluminar el camino que debemos seguir juntos; que el progreso y la paz sean el fruto del talento, el corazón y la noble voluntad del hombre. □

Resumen de la relatoría de la Comisión 1, “La crisis económica y el Tercer Mundo”

I. INTRODUCCION

El sistema capitalista de economía mundial se enfrenta a muy graves problemas desde la segunda mitad de los años sesenta. El auge económico más o menos continuado que conociera el capitalismo desde la terminación de la segunda guerra mundial, el cual determinó cierto cambio en las características del ciclo económico respecto de las observadas con anterioridad, se detuvo y en su lugar apareció un período que se caracterizó por los siguientes rasgos:

a) una creciente inestabilidad económica, que se pone de manifiesto en la evolución de los principales indicadores macroeconómicos de los países integrantes del sistema;

b) una tendencia a la desaceleración de la tasa de las inversiones productivas y del crecimiento del PIB;

c) un aumento y generalización del desempleo;

d) una agudización de las contradicciones comerciales y otras entre las potencias imperialistas y el recrudescimiento de las prácticas proteccionistas y discriminatorias en el comercio internacional, las cuales afectan sobre todo a los países subdesarrollados;

e) un empeoramiento de la situación de las balanzas comerciales y de pagos, en especial de los países subdesarrollados, y un creciente proceso de endeudamiento externo de éstos, en el cual el servicio de la deuda externa sustrae una alta proporción de los ingresos procedentes de las exportaciones de bienes y servicios;

f) el resquebrajamiento del sistema monetario internacional existente y la aparición de presiones inflacionarias de carácter crónico que rápidamente se propagarían en escala mundial;

g) una secuela de devaluaciones monetarias que fundamentalmente reducen la capacidad de importación de los países subdesarrollados y acentúan sus desequilibrios comerciales y financieros;

h) todo lo anterior revela la ineficacia de los mecanismos estatal-monopolistas de regulación instrumentados en los países capitalistas desarrollados para la dinamización de sus economías.

Las características mencionadas ponen de manifiesto que nos encontramos ante un período de creciente agudización de todas las contradicciones inherentes al modo de producción capitalista y ante un nuevo nivel, mucho más profundo, de la crisis general del capitalismo.

2. NATURALEZA Y ALCANCE DE LA CRISIS ACTUAL

La crisis actual no es solamente cíclica, ni menos aún una crisis “clásica de superproducción”. Es una crisis estructural

que se inserta en el marco histórico de la crisis general del capitalismo. Es una crisis en la que se expresan las cada vez más profundas contradicciones inherentes al sistema y la particular acentuación y nueva dimensión histórica de la contradicción fundamental; la crisis que, aunque desde luego no en forma idéntica ni con la misma intensidad, afecta de manera global, esto es, económica, social, cultural y política-mente, a todos los países capitalistas. Es además una crisis de larga duración y en algunos aspectos incluso permanente. Y si bien sus múltiples manifestaciones suelen dar lugar a que se hable de crisis económica, comercial, monetaria, alimentaria y aun ecológica, como si se tratara de crisis parciales diferentes, lo cierto es que es una sola, que en una formación social desigual y heterogénea se expresa en los más diversos planos y formas.

Algunos participantes señalaron que lo que está en crisis es el “modelo” o “modalidad de acumulación” que después de la segunda guerra mundial permitió la expansión del capitalismo con base en actividades económicas que dinamizaron el proceso productivo, y cuyo agotamiento sólo podrá superarse cuando otras actividades capaces de contrarrestar la caída de la tasa de ganancia configuren un nuevo “modelo de acumulación”.

Aun en su aspecto cíclico la crisis actual exhibe nuevos rasgos resultantes de la descomposición del sistema en una perspectiva histórica, del agravamiento de sus contradicciones y de su incapacidad para resolverlas y que a la vez expresan los profundos cambios que ha sufrido el ciclo económico.

En efecto, si bien después de la segunda guerra mundial el ciclo se suavizó a consecuencia de la posibilidad de renovar masivamente el capital desvalorizado y aun destruido a lo largo de la depresión de los años treinta y de la propia guerra, más tarde el ciclo se ha acortado y se ha vuelto más sincrónico y las crisis, tanto las ligadas a la reproducción del capital fijo como las intermedias, se registran con mayor frecuencia, las fases de descenso han perdido impulso, y la caída de la inversión y de la producción ha sido menos violenta. La recuperación posterior a 1976 muestra un carácter vacilante y débil, que en parte se explica porque, más que en un aumento sustancial de la inversión, descansa en el incremento del consumo, del gasto improductivo, del crédito y de enormes presupuestos militares.

A diferencia de lo acontecido en otras épocas, la inflación y el desempleo se han convertido en problemas caóticos que la crisis y la política anticíclica no logran mitigar y menos todavía eliminar.

La presencia simultánea de inflación y desempleo es un índice de la creciente intensidad de las contradicciones capitalistas en la esfera misma de las relaciones de producción, del peso que los precios de monopolio ejercen en el funcionamiento del mercado y en la asignación de recursos, y de la medida en que la acción concertada del Estado y el capital monopolista, sobre todo en el sistema de papel

moneda inconvertible, altera el funcionamiento de la ley del valor, fomenta la dilapidación y el gasto improductivo, provoca toda clase de desequilibrios y vuelve cada vez más irracional el uso del excedente.

La crisis del sistema monetario internacional, las devaluaciones y la creciente especulación en los mercados financieros, la inflación e incluso las crisis alimentaria, energética y ecológica, al igual que la creciente militarización, lejos de ser problemas aislados o nuevos desequilibrios parciales, son manifestaciones de la creciente incapacidad del Estado y del sistema en su conjunto para regular adecuadamente el proceso económico.

En una perspectiva histórica más amplia, la crisis actual exhibe contradicciones interimperialistas, especialmente severas en materia monetaria y comercial, y desde luego entre el capital transnacional y las clases dominantes de los países capitalistas subdesarrollados; exhibe asimismo un resquebrajamiento del neocolonialismo y crecientes antagonismos entre las grandes potencias capitalistas y los países subdesarrollados.

Expresa además una agudización de la lucha de clases en los países capitalistas desarrollados y subdesarrollados y, sobre todo, un creciente antagonismo del imperialismo con países en los que se desenvuelven luchas de liberación, profundos procesos revolucionarios y que son ya socialistas o avanzan en tal dirección.

En este y otro sentido la agudización de la crisis capitalista afecta notablemente, aunque no de manera uniforme, a los propios países socialistas, no solo a través de la inflación y ciertas medidas restrictivas y discriminatorias, sino especialmente en cuanto al reavivamiento de la guerra fría, la incontenible carrera armamentista y aun la amenaza de guerra, obligándolos a tomar medidas defensivas que naturalmente sustraen recursos que, en otras condiciones, podrían dedicarse a fines productivos y contribuir a elevar mucho más rápidamente el nivel de vida.

3. POSIBILIDADES DE RECUPERACION Y ESTRATEGIA CAPITALISTA PARA LA SUPERACION DE LAS CRISIS

Respecto a las perspectivas de superación de la crisis por parte del sistema capitalista mundial, en las distintas ponencias e intervenciones pareció dominar el criterio de considerar que, debido a la complejidad de los problemas tecnológicos, económicos, sociales y políticos implicados, dicho fenómeno no presenta soluciones a la vista en términos de corto y mediano plazo. Se comprobó, en tal sentido, que aun en las distintas propuestas de políticas anticrisis que plantean los defensores del capitalismo se establece la firme convicción de que el tránsito hacia una posible superación de la crisis será necesariamente largo, difícil y conflictivo. Por su parte, entre los partidarios de considerar la crisis actual como la agudización de la crisis general del capitalismo, se sostuvo el criterio de que cualquier aparente solución a la actual situación no puede tener otro sentido que el de una mejora transitoria, parcial y precaria de algunos aspectos del fenómeno, puesto que su tendencia histórica esencial conduce al progresivo agravamiento de la crisis general.

En cuanto a las estrategias que desarrollan los represen-

tantes del capitalismo para intentar superar la crisis se expuso en términos generales que las mismas estaban basadas, en esencia, en la búsqueda de vías operativas de mantener la actividad económica presionando hacia la baja la tasa de salarios y la renta de la tierra percibida por los estados nacionales del Tercer Mundo y destruyendo la pequeña y mediana industria, todo ello en beneficio de una mayor participación relativa del capital transnacional en la distribución mundial del ingreso, requisito necesario para generar las enormes cantidades de nuevo capital que requiere la sustitución de la estructura técnico-económica en crisis por nuevos sectores dinamizadores del proceso de acumulación. Como ejemplo de tal política se hicieron diversas referencias a la promoción de una nueva división internacional del trabajo basada en el llamado "redespliegue industrial" de los sectores productivos en crisis hacia algunas zonas del Tercer Mundo capaces de suministrar mano de obra y energía baratas, incrementando de paso el mercado para la producción industrial tradicional y generando condiciones para obligar a los trabajadores de los países capitalistas centrales a aceptar la desvalorización de su fuerza de trabajo como condición para la "reindustrialización" de dichos países basada en los nuevos sectores económicos de punta.

Se destacaron además como aspectos relevantes de la estrategia anticrisis del gran capital la promoción de medidas monetarias dirigidas en el mismo sentido de incrementar la tasa de explotación de los trabajadores y, sobre todo, la política colateral de incremento de los gastos militares, que tiene como principal actor al Presidente de Estados Unidos. Hubo pleno acuerdo en subrayar la peligrosidad e inconveniencia de tal política en términos de los intereses reales de los trabajadores y de los pueblos de todo el mundo.

Finalmente, se destacó como elemento importante de la estrategia general del gran capital de Estados Unidos, las abiertas tendencias al uso de los excedentes alimentarios de ese país como un factor de presión y chantaje contra los países del Tercer Mundo.

4. EFECTOS DE LA CRISIS ACTUAL SOBRE EL TERCER MUNDO

Aunque la Comisión no haya podido profundizar sobre el tema debido a la complejidad y extensión de la discusión general sobre la crisis, los debates y las ponencias presentadas permiten definir algunos puntos clave de acuerdo:

a) La crisis económica afecta de forma diversa a los países del Tercer Mundo de acuerdo con su mayor o menor articulación con la economía mundial; el grado de penetración en ellos del capital internacional, y el desarrollo de la industrialización y de las relaciones capitalistas de producción. En todos estos casos debemos distinguir los efectos de la crisis en las contradicciones internas y externas y en las políticas estatales.

b) Las economías más abiertas y expuestas a la economía internacional se ven involucradas en crecientes déficit de balanzas de pagos sea por el deterioro de los términos de intercambio de sus productos, por las enormes remesas de ganancias y pagos de servicios, o por los servicios de endeudamiento externo creciente y acumulativo cuya irracionalidad económica fue también acuñada.

c] Los intentos de resolver tales problemas por la vía del aumento de las exportaciones industriales, integrándose en una nueva división internacional del trabajo, fueron criticados, mostrándose no sólo sus limitaciones, sino también sus efectos negativos al profundizar la dependencia y las dificultades financieras de los países que las promueven. Esto se hace aún más grave cuando estas industrias se hacen a través de capital de las transnacionales, que elevan las remesas de ganancias, las importaciones de partes y materias primas con pagos a sobreprecio y aun se ligan a crecientes prácticas monopolistas y a una concentración económica cada vez más aguda.

Esto se hace aún más grave cuando tales exportaciones se hacen a través de las plataformas de exportación industrial, o zonas libres, que utilizan masivamente mano de obra barata sin derechos sindicales y logran de los estados huéspedes enormes concesiones y subvenciones.

Tales cambios no hacen más que mantener nuestro retraso y dependencia tecnológica al asignarnos aspectos suplementarios e inoocuos de la tecnología moderna, reservando a los países dominantes los sectores de vanguardia y determinantes de la nueva fase de la revolución científico-técnica que se encuentra en proceso.

d] Asimismo, el aumento de las contradicciones interimperialistas abre nuevos espacios en la correlación de fuerzas internacionales que estimulan los intentos de las clases populares y eventualmente de las burguesías locales por aumentar la independencia y soberanía nacional, la democracia y la participación política.

e] Se estimulan en correspondencia políticas estatales del Tercer Mundo que favorezcan su unidad y su lucha común para defenderse de los efectos negativos de la crisis. La adversidad desempeña así un papel de estímulo a la identidad ideológica y a la unidad de acción expresada en el auge creciente del Movimiento de Países No Alineados.

f] Sin embargo, para garantizar sus intereses el imperialismo recurre cada vez más a soluciones de fuerza, a dictaduras militares y a técnicas de contrainsurgencia y desestabilización de regímenes democráticos, al bloqueo y hostigamiento de las naciones que optaron por su liberación del dominio imperialista.

Estos hechos empalman con las tendencias al armamentismo en nuestros países, estimulado por los países exportadores de armas y por la creciente agresividad del imperialismo. Se van creando así condiciones más restrictivas para las políticas internas, ya que los instrumentos de política económica quedan cada vez más en manos de los centros del poder mundial.

g] Las contradicciones internas entre las clases sociales se ven agudizadas por la crisis económica que disminuye los excedentes disponibles, estimula la inflación, desgasta los salarios y acentúa el desempleo en los países del Tercer Mundo en general.

h] En tales circunstancias aumentan las luchas del Tercer Mundo por su independencia, la participación política de las masas y la búsqueda de un camino de desarrollo planificado, igualitario y justo.

5. ACCIONES DE LOS PAISES SUBDESARROLLADOS Y PERSPECTIVAS

La temática de las perspectivas no fue tratada en la Comisión en forma específica. Sin embargo, en los documentos y presentaciones orales se enuncian algunos tópicos centrales que señalan perspectivas para el futuro.

Se señalan a continuación algunos de los aspectos enunciados presentados en un ordenamiento realizado por el equipo relator. La crisis del sistema capitalista hace más urgente la necesidad de proponer opciones específicas por país y región del Tercer Mundo.

Algunos temas recurrentes sobre estas opciones fueron:

a] El carácter popular, participativo y de movilización de las masas como origen y posibilidad de cualquier opción para superar la crisis y el sistema capitalista;

b] la creación de una economía que parta de la lógica de las necesidades y posibilidades de estas masas trabajadoras, como opción a una economía capitalista crecientemente concentradora, excluyente y opresiva de estas masas;

c] necesidad de buscar un proyecto de desarrollo colectivo autosostenido que diversifique la dependencia de los centros imperialistas, se integre complementariamente con los proyectos regionales que mantengan esta dinámica popular y se relacionen estrechamente con las economías de los países socialistas;

d] la construcción del Estado democrático y popular se visualiza como de carácter prioritario para poder poner en práctica los nuevos modelos de producción, consumo y distribución e iniciar nuevas pautas de acumulación al servicio de las clases populares;

e] reconociendo las posibilidades que podría ofrecer el proyecto de un Nuevo Orden Económico Internacional, la experiencia ha demostrado las dificultades creadas por los países capitalistas desarrollados para que este proyecto avance. Además, se señaló la insuficiencia del NOEI si no se acompaña de transformaciones económicas y sociales de las estructuras de los propios países.

En este sentido, los proyectos de "liberación nacional" se presentan como la manifestación del derecho inalienable de los pueblos, que las fuerzas regresivas internacionalmente pretenden presentarlo como terrorismo amenazante para la paz mundial;

f] para conquistar y retener la independencia nacional se ve como necesario el control de los recursos naturales, la nacionalización de la banca, del comercio exterior y de sectores estratégicos tanto productivos como de distribución.

En conclusión, era patente en la Comisión que la participación y movilización de las masas detrás de principios con este carácter se presenta como la determinante central de cualquier alternativa a la crisis y al sistema capitalista.

La Asociación de Economistas del Tercer Mundo debería tener como tarea central colaborar con los Programas de Acción que ya han comenzado a ponerse en práctica en este sentido. □